

La Izquierda Nacional responde a Fidel Castro

**CUBA, LA U. R. S. S.
Y LA REVOLUCION DE
AMERICA LATINA**

**EDICIONES DE LA
IZQUIERDA NACIONAL**

Buenos Aires, Marzo de 1966

[illegible]

El subcontinente de la Argentina meridional es
detruido, fracta a la cordillera Argentina. En
un antiguo continente del subcontinente
laurásico y de la cordillera del T. de M.
Llanos, en la actual etapa, los tres grandes
continentes del mundo: América, África y
Asia, independientemente de América y Asia.
En la actual, ante el avance de la cordillera
de la cordillera y la zona de la cordillera
de la cordillera de la cordillera y la cordillera.

En todos los momentos del proceso social
hay cambios que se van produciendo
y en consecuencia a cada momento
hay una realidad distinta. Por eso, y por
estas razones, el hombre debe ser capaz
de ir cambiando su comportamiento
según las circunstancias.

planeta, el destino de Cuba nos afecta directamente y la defensa de la República Socialista de Cuba es nuestra bandera in-conmovible. Al responder a Fidel Castro, sin presumir de infalibilidad en nuestros juicios, lo hacemos con la autoridad moral de haber estado junto a los trabajadores argentinos en las jornadas de Octubre de 1945, de haber luchado con independencia crítica por la superación en un sentido latinoamericano y socialista del período nacional-burgués y democrático abierto por el gobierno de Perón; de haber combatido contra el golpe oligárquico de 1955 y desenmascarado sin capitulaciones a los gobiernos que lo sucedieron.

Hemos rescatado el marxismo de la charca envilecida de los frentes populares y las Uniones Democráticas. Hemos contribuido a integrar una visión de nuestro pasado histórico y de nuestros movimientos populares y nacionales, desde el ángulo de la clase trabajadora argentina.

El presente documento apareció publicado en los números 22, 23 y 24 (15 y 28 de febrero y 15 de marzo de 1966) de "Lucha Obrera", órgano del Socialismo de la Izquierda Nacional.

Primera Parte

LA EXPERIENCIA CUBANA

En su discurso clausurando la Conferencia Tricontinental de La Habana, Fidel Castro profirió cargos, acusaciones y amenazas que redefinen la situación política del gobierno cubano, gravitan negativamente sobre los intereses de la revolución latinoamericana, y obligan a una respuesta del socialismo de la izquierda nacional.

Nuestra posición frente a la República Socialista de Cuba se ha fundado y se funda en el principio de la defensa incondicional del Estado Obrero. Calificamos al actual régimen de Cuba, cualesquiera sean sus capitulaciones y sus yerros, como un régimen obrero en marcha hacia el socialismo, y, objetivamente, como parte indisoluble de la revolución nacional latinoamericana.

Hemos dicho que la experiencia de Cuba, con sus derroteros peculiares, confirma la teoría marxista de la revolución permanente, es decir, que en la época del imperialismo, las revoluciones democráticas, antifeudales y nacionales de las colonias y semicolonias, no pueden aspirar a consolidarse en una etapa "democrático-burguesa" pura, bajo frentes de clases "nacionales" o "antifeudales" en que el proletariado juegue una función subordinada, y con ideologías y jefaturas políticas que sólo aspiren a un "capitalismo soberano" y a una justicia social retributiva. Por el contrario, cualesquiera sean las formas iniciales que asuma el proceso revolucionario, su consolidación y triunfo dependen de la conquista de la jefatura revolucionaria por la clase trabajadora

z por un partido socialista y revolucionario. Esto no implica des-
cansar el "frente único ant imperialista" ni proclamar el "social-
ismo puro", sino definir, conforme a la experiencia histórica, la
correlación concreta entre las clases en lucha más o menos con-
sistente con el imperialismo y los feudales.

PODER OBRERO Y FRENTE UNICO

La revolución cubana, en obligado desenvolvimiento desde la
etapa democrático-agraria a la etapa socialista, sin solución de
continuidad, asumiendo un carácter a la vez sucesivo y combina-
do, volvió a corroborar el valor de esta estrategia, no desmentida
(como afirmaría la ignorancia) por la táctica de frente nacional
aplicada en el Vietnam, sino en cuanto esta, durante ciertos pe-
ríodos (tal como lo reconocieron los propios líderes vietnamitas,
como el General Giap) incurrió en desviaciones derechistas, fre-
nando la revolución agraria por consideración a los aliados. Aña-
damos que esta desviación se produjo, primordialmente, por la
presión política del gobierno soviético y del Partido Comunista
Francés, inficionada de "social-imperialismo" metropolitano.

EL CAMINO INDONESIO

La revolución cubana, en suma, contrasta con la experiencia
catastrófica del Partido Comunista indonesio, cuyo índice masi-
vo de afiliación, cuantía de recursos, control de la dirección sin-
dical, medios inextinguibles de difusión, ascendencia en las Uni-
versidades, participación gubernativa e influencia sobre impor-

tañtes núcleos de las fuerzas armadas, no le salvaron de ser
barrido por la reacción nacionalista de derecha e imperialista,
por su confianza, precisamente, en la estabilidad del régimen "de-
mocrático-burgués" de Sukarno, su "gradualismo táctico", y su
indefensión política y militar. Quién, como Fidel Castro, conoce
de qué modo dos docenas de sobrevivientes de un desembarco
pueden llegar a derrocar un régimen mundo de todos los poderes,
tendrá motivo para preguntarse cómo es que —según informan
las agencias y según expresó Castro mismo en su discurso— 100
mil comunistas indonesios fueron asesinados por la reacción ale-
posa, incluida la plana mayor del partido y su secretario general
Aidit. No habrían muerto si hubiese habido batalla, como no
mueren de ese modo en el Vietnam frente al ejército más podo-
roso de la tierra.

NUESTRA DEFENSA DE CUBA

Fidel Castro rindió homenaje a las 100 mil víctimas, pero na-
da dijo de la política responsable de esa catástrofe. Perdió la
oportunidad, por ejemplo, de marcar a fuego a quienes propu-
gan gobiernos "de amplia coalición democrática" para cubrir la
"etapa" de la "revolución democrático-burguesa". Fidel Castro,
por el contrario, empleó la mitad de su discurso de clausura en
atacar... al trotskismo, cuyas "desprestigiadas teorías" han de-
jado de ser un simple "error" de una tendencia de la clase obrera,
para convertirse (oh, manes de Stalin, Beria y Vishinsky) en una
"agencia del imperialismo".

Podría señalársele a Fidel Castro que lo que salvó su cabeza
y salvó a su movimiento fue su capacidad, que es su gran mérito
histórico, para no enfrentar inermes el terror represivo de Batista,
y su capacidad para cruzar el Rubicón de la mera revolución
agraria, combinándola con las primeras etapas de la revolución

socialista. Castro no lo ignora, pues lo ha vivido; más no puede decirlo pues tendría que admitir que ese proceso sólo se explica a partir de la teoría marxista, actualizada por Trotsky, de la revolución permanente. Y Castro no se había propuesto hablar sobre los responsables políticos de las cien mil víctimas indonesias, sino contra ... "los trotskistas".

De nuestra solidaridad con la revolución cubana no hemos hecho, los socialistas de la izquierda nacional, un pingüe negocio de turismo revolucionario, ni un fetiche de cretinos románticos, ni una argucia para evadir la realidad argentina. Hemos ridiculizado y desenmascarado a quienes sacaban patente de revolucionarios en Cuba para encubrir su cipayismo y su antipernismo gorila aquí. Cuando el imperialismo yanqui lanzó sus mercenarios sobre Bahía de los Cochinos, nuestra prensa —en aquel entonces el semanario "Política"— fue la primera en salir a la calle denunciando al agresor y solidarizándonos con el agredido. Dijimos entonces que, al defender su isla, pueblo y gobierno cubanos defendían con su honor, nuestro honor; con su pan, nuestro pan; con el porvenir de sus hijos, el porvenir de nuestros hijos. Y que esa batalla se inscribía en la misma tradición heroica y libertadora de Maipú y Ayacucho, de Junín y la Vuelta de Obligado.

UNIDAD, NO SUJECION

Esto decíamos en "Política" al par que, como siempre, reservábamos nuestra independencia crítica (como derecho y deber de revolucionarios) para juzgar y opinar acerca de la política y concepciones del movimiento cubano y de sus líderes, principalmente en lo que afectase al destino de Latinoamérica y sin admitirle a nadie el derecho de interferir sobre la conducción revolucionaria en cada país como, adelantémonos, ha interferido Fidel en su

discurso, al atacar (previa digitada exclusión de la Conferencia) a los revolucionarios de la guerrilla guatemalteca.

"PRUEBAS" Y "TESTIMONIOS"

¿Sobre qué fundamenta Fidel Castro su ataque "a los trotskistas"? Sobre consideraciones circunstanciales del periodista Adolfo Gilly, quien escribe a título individual y con más competencia y rectitud (suponemos) que el otrora complaciente biógrafo de Castro, Jules Dubois. Sobre declaraciones de "un ex secretario mexicano" de Leon Trotsky, quien afirmó que Ernesto Guevara había sido liquidado en Cuba. Sobre opiniones vertidas por el órgano pounista español (editado en Francia) "La Batalla". Sobre afirmaciones de algún órgano que responde a un enigmático Buró Latinoamericano de la IV Internacional al que dice pertenecer el periódico "Voz Proletaria" editado en la Argentina.

LOS "TROTSKISTAS" DE CASTRO

Castro no ignora que la entidad denominada "los trotskistas" es tan ambigua y difusa como para no ser absolutamente nada. Pero tampoco ignora que un periodista competente y, por lo que sabemos, sin partido, que fue durante dos años su huésped en la isla y escribió con sus aciertos y sus errores buenas crónicas, quizás las mejores, sobre la revolución cubana; un ex secretario, hace 25 años, de Trotsky; un órgano pounista; y un buró fronterizo (no en sentido geográfico sino psiquiátrico, como se revela a la menor lectura de "Voz Proletaria"), no son "los trotskistas".

a quien puede localizar, si lo desea, en el Secretariado Internacional de la IV Internacional que funciona en París, o, más cerca, en el Socialist Worker Party norteamericano, cuyo periódico, "The Militant", es el único semanario que ha defendido consistentemente a Cuba revolucionaria, no en Praga ni en Estambul, sino en las entrañas del monstruo, en la ciudadela del imperialismo. Castro quisiera ignore que Wildefuldo Solana, director de "La Batalla", dirigió la única organización revolucionaria durante la guerra civil española que sostuvo intransigentemente la lucha por el poder obrero y contra el frente popular. Este "agente imperialista", para emplear la expresión englobadora de Fidel Castro, dirige las juventudes del POU, las Juventudes Comunistas Ibéricas, que cumplieron con el POU cuando éste capituló ante el frente popular. Para hablar en términos actuales, fueron las Juventudes Comunistas Ibéricas la única organización leninista consecuente, la única que pidió para la revolución española el camino recorrido por Castro, 20 años después, en Cuba, permitiéndole librar a su movimiento del destino trágico de España... y de Indonesia. De los tres secretarios generales de aquella juventud, uno murió en el frente de Madrid; otro, en los sótanos de la G.P.U.; el tercero, Wildefuldo Solana, mantiene las banderas de lucha. ¿También es un agente imperialista este héroe del proletariado español? ¿Fueron agentes imperialistas los héroes de las Juventudes Comunistas Ibéricas?

SUS HUESPEDES TROTSKISTAS

Castro quisiera ignore esta y otras historias. Pero hay una cosa que no ignora, donde están los trotskistas, pues los trató y frecuentó quisiera más asidua, y con seguridad más recientemente, que los socialistas de la izquierda nacional, quienes preferimos reducir a lo indispensable nuestro... "universalismo", porque tenemos mucho que cumplir en donde estamos y de don-

de somos. Y para probar con un solo ejemplo nuestra afirmación, bastemos recordarle el caso más notorio, el del secretario general de la IV Internacional, Mandel-Germán, quien no sólo fue huesped apaisado de Cuba, sino que participó en la polémica sobre industrialización y modificaciones de la productividad establecida entre el comandante Guevara y el no marxista (pero favorito de los agentes soviéticos) Bostelheim, a quien llegó a pulverizar, liberalmente, en una mesa redonda televisada.

Esto dio a Mandel-Germán un resonante prestigio en Cuba, lo que no extrañará a nadie que conozca, por ejemplo, su reciente "Tratado de Economía Marxista". Porque Castro no lo ignora, es que sostenemos que su "equivocación" constituye una agachada. En realidad, sus tiros van a otra parte que no son "los trotskistas", cuya fuerza minúscula, dispersa e irrelevante volvería desproporcionado más allá de todo asombro un ataque que cubre la mitad del discurso de cánsura de la Tricontinental.

GUEVARA: CASTRO NO EXPLICA

Pero acabamos de citar a Ernesto Guevara. No es cuestión de su muerte sino de su vida. Y de la vida política cubana, de la que Guevara ha desaparecido. Castro podrá explicar que el paradero de Guevara es cierto, aunque secreto, y cualesquiera sean nuestras aprehensiones, su afirmación nos obliga, sus palabras hacen mérito en nuestro ánimo. Pero Castro no explica este hecho no menos fundamental: que la desaparición del comandante Guevara de la vida política cubana implica el cierre de una discusión establecida, impuesta por los hechos, sostenida por declaraciones inequívocas. La tesis recientemente sostenida por la prensa imperialista de un Guevara "chaméle" enfrentado a un Castro "soviético" es falsa, por lo menos con relación a Guevara. Precisamente, en su viaje último, éste chocó con los dirigentes chinos en Pekín, cuando los dirigentes chinos le reprocha-

nos, unilateralmente, que Cuba se había sumado a una "defensa moral" de la revolución vietnamita. (Guevara les repite, con absoluto derecho: "¿La misma defensa moral que nosotros observamos de los camaradas chinos cuando la Unión de los Soboles en Cuba

CARPETAZO BUCROCRÁTICO

Posteriormente Guevara pasó por Argelia y allí pronunció el conocido discurso en el cual, en forma apenas velada, la política nacionalista de la burocracia soviética. En su remoción a los cargos y a la ciudadanía cubana, afirmará después su identificación en materia de política exterior con Fidel Castro, lo que no puede borrar el discurso de Argelia, al par que deja pendiente la polémica interna, por lo menos en lo relativo a la conducción económica. Uno y otro aspecto se cortan de pronto con el rostro de Guevara, y a con sigue un golpe de timón a la derecha, el terrorismo burocrático que resume las infamias criminales del "trotskismo contrarrevolucionario", el error chino, los chinos "serviando" con sus actitudes la política imperialista yanqui. Esta supresión burocrática de una discusión abierta por el desarrollo mismo de la revolución cubana, el monolitismo administrativo y asfixiante, denotan con harta evidencia la mano de la burocracia soviética, su método, sus modales, sus intereses, su modo cotidiano.

EL LENGUAJE DE BERIA

Nuestras aprehensiones sobre la suerte personal del Che, que resultamos ante la afirmación terminante de su compañero de armas más directo, provienen de que ese compañero, en el con-

texto mismo en el cual la reitera, sabe a rebuque la jerga de Stalin y de Beria, la fórmula del trotskismo que ha dejado de ser una tendencia, aunque errónea, del movimiento obrero, para convertirse en una agenda del imperialismo. Con esa fórmula se montaron los procesos de Moscú, cuyas víctimas están siendo hoy rehabilitadas. (Y esas víctimas eran las cuatro quintas partes de los dirigentes del Partido Bolchevique de 1917) Con esa fórmula se exterminó a miles de revolucionarios durante la guerra civil española. En la actualidad, los dirigentes soviéticos acusan de "trotskistas" a los dirigentes chinos y, en general, a quienes enfrentan de algún modo la política revisionista y capituladora de la llamada "coexistencia pacífica", a la que no adhirió precisamente Ernesto Che Guevara. Fórmula tan elástica, pues, tiende un puente entre una política revolucionaria y la calidad de agente del imperialismo, puente nada académico pues, como es lógico, en plaza sitiada a los agentes del imperialismo les espera el pelotón de fusilamiento.

VIAJE A DERECHA

Si, creemos —puesto que lo ha afirmado tajantemente— que el comandante Guevara no ha seguido la suerte de los bolcheviques leninistas entre 1931 y 1933. Pero también creemos que Fidel Castro, al promover o tolerar la supresión de Guevara del escenario cubano, y al resucitar infelizmente el repertorio ideológico del verdugo Stalin, ha introducido los métodos del terrorismo, el monolitismo burocrático y la brutalidad más desquadrante en su país y en el movimiento revolucionario latinoamericano, y que lo ha hecho capitulando ante la burocracia soviética, que tolera a Cuba a condición de separarla de Latinoamérica, y se empeña en congelarla para que no perturbe su idea fija de un "acuerdo" de "coexistencia pacífica" con el imperialismo norteamericano.

Segunda Parte

Hemos visto que en su discurso clausurando la Tercera Internacional, Enrié Castro, lejos de aprovechar la ocasión para matar a fuego la política oportunista en los países dependientes, como único fruto han sido las masacres de Indonesia, se lanza a un ataque extemporáneo y abusivo contra 'los trotskistas', más a propósito para ocultar que —trotskistas a un lado— es en la teoría de Marx, desvirtuada por Lenin y Trotski, de la revolución permanente, donde se encuentra una guía, una explicación y un programa válido para las revoluciones victoriosas en los países atrasados, incluida la cubana. Y aunque sus categóricas palabras sobre la suerte futura de Guevara resulten poco decisivas de la cuestión, sigue en pie que, con el eclipse de Guevara, se suprime una polémica indispensable para la maduración de la conciencia revolucionaria en Cuba y América latina. Al capitular ante la burocracia soviética, Castro introduce los métodos del monolitismo tradicional.

CONSECUENCIAS PRÁCTICAS

Esta nueva actitud repercute negativamente sobre el curso de la revolución latinoamericana, de la que Cuba es parte inescindible. Se conoce el empeño de la burocracia soviética en sofocar y administrar los movimientos revolucionarios a fin de con-

vertirlos en simples parapolos de la "coexistencia pacífica". Naturalmente, Moscú "sostiene" a Cuba o al Vietnam, pues su realismo empírico le impediría consumir su propio suicidio. Pero los aisla del contexto de la revolución internacional, se limita a aceptarlos como hechos consumados.

Son los parientes raros, a quienes es imposible no recibir, pero cuyo ejemplo no podría recomendarse. Ahora bien: por importantes que sean las revoluciones que ya han triunfado, aún más importante es el curso de las revoluciones por triunfar, pues aquí habrá de definirse históricamente el ciclo de la descomposición imperialista, la victoria en escala mundial del socialismo.

LA POLITICA SOVIETICA

Dos comunistas italianos sobremanera cautelosos e insospechables de "trotskismo" (*) comentan de este modo la estrategia propiciada por Moscú para los países atrasados:

"En el discutido desarrollo efectuado por los compañeros soviéticos a esta elaboración contradictoria sobre la "democracia nacional", si bien la clase obrera y la unidad obrero-campesina permanece definida como la fuerza revolucionaria más consecuente, no se le atribuye a ella, explícitamente, la función de dirección del frente único... La caracterización y evolución de los regímenes de democracia nacional se hacen depender, en modo casi exclusivo, de los desarrollos de la situación internacional y, en particular, del avance del campo socialista y de la URSS en el terreno de la competencia económica con el imperialismo". Con ello se corre el "riesgo" de omitir lo esencial, "la ruptura re-

(*) Michel Figurelli y Franco Petrone: "La revolución colonial", "Nueva Generazione", órgano de las juventudes del PC italiano, N° 39, 3 noviembre 1963. En "Pasado y Presente", N° 4, Córdoba, 1964.

volucionaria... de las viejas relaciones sociales de producción... como así también la destrucción de la articulación estatal del complejo de tales relaciones". "Esta ruptura — concluyen los autores — puede ser garantizada solamente si se asegura la dirección de la lucha revolucionaria, desde su primera fase, al proletariado y al bloque unitario obrero-campesino, sin el cual el pasaje de la burguesía nacional a la contrarrevolución y la restauración de un nuevo dominio del imperialismo son inevitables".

LA "ETAPA" DEMOCRATICA-BURGUESA

Este análisis demuestra hasta qué punto la resurrección del proceso histórico viviente es una necesidad objetiva y vital que se abre paso a pesar de todas las presiones burocráticas, a las que ahora viene a añadirse la del primer ministro cubano. Con sus palabras, los autores citados corroboran la gravitación negativa de la influencia soviética sobre la política revolucionaria en América latina. La revisión así emprendida desemboca en un examen (aunque esquemático) de la "revolución permanente" y de las críticas de la Oposición de Izquierda contra la política impuesta por Stalin al PC chino en 1935-37. Pero si bien nuestros autores señalan que el líder de la burocracia "tendía a dividir las dos fases de la revolución y a hacer de la primera un hecho completo y autónomo" (*), se cuidan de no remontarse a Trotsky y a la oposición bolchevique-leninista, pues ello los habría obligado a definir el enfrentamiento por sus raíces materiales, a caracterizar socialmente a la burocracia soviética.

(*) La fase democrática burguesa. Stalin obligó al PC chino a desarmarse e ingresar al Kuomintang, caracterizándolo como frente de las cuatro clases e instrumento de la etapa democrática burguesa. Para el Kuomintang, "etapa" era un frente dirigida por la burguesía china. Cheng Kai Shih apuñaló al sangre al PC chino, a la manera "indonesiense".

OPORTUNISMO "NECESARIO"

Así como no es posible "convencer" a los representantes del imperialismo para que se arrodilen al progreso histórico, pero sus "errores" son la verdad de la estructura material que representan, tampoco se puede, sin incurrir en prudente idealismo, jugar entre "revolución" y "coexistencia" como si fuesen meras opciones del entendimiento o la voluntad. Una política que en nombre de la "evolución pacífica" y la "armonía" impone renunciar a toda estrategia de poder y obliga a combinaciones oportunistas clasificadas en el "hybró" de la "democracia nacional", con la esperanza de neutralizar el campo imperialista y reducir la dialéctica de la historia a una carrera entre dos curvas estadísticas, sólo puede expresar los intereses, la visión, el escepticismo ante las masas, la verticalidad, la pedantería burocrática y el egocentrismo nacionalista de una burocracia socialmente diferenciada.

De esta suerte, el oportunismo de la dirección soviética adquiere un carácter necesario, y el dogmatismo monopolístico es su instrumento ideológico. Por presión e influencia, ahogando el dinamismo revolucionario y la conciencia crítica de las clases oprimidas, se busca reducir y mediatizar a estos imperios que nada tienen que perder sino sus cadenas, a fin de que no arrojen la bella curva de la reproducción ampliada de la economía socialista. El triunfo del socialismo y la llegada a la Luna los veremos por televisión.

¿A QUIÉNES DEFENDE CASTRO?

Bajo tal perspectiva, los ataques de Castro subrayan su oposición a la política del PC de la URSS. El primer ministro cubano queda supeditado a "los inmensos, al descrédito, a una

cosa repugnante y nauseabunda" (1) llamada teoría stalinista de la revolución democrático-burguesa: "hecho "complicado y autónomo", fase "distinta y dividida" de la fase socialista, estructura intermedia de poder rotunda ahora como "democracia nacional", "gobierno de amplia coalición democrática", etc., que siempre encubre un seguidismo hacia las burguesías, las oligarquías feudales o el imperialismo.

Fidel Castro, sin duda, no llegará a propiciar abiertamente una estrategia semejante. Pero, tomemos el caso argentino. ¿A quién benefician sus palabras? ¿A la clase obrera peronista, a los revolucionarios, a la CDT? No, benefician a Codovilla y su aparato reaccionario, su antiperonismo, sus "brechas democráticas", sus "gobiernos de amplia coalición... con vistas (de linco) al socialismo".

¿QUE ATACO CASTRO?

Pero, ¿a dónde apuntan estos ataques groseros, extemporáneos y desproporcionados contra "los trotskistas" quienes, al fin de cuentas, no han hecho otra cosa todos estos años que exaltar y defender a la Revolución Cubana con un entusiasmo y una ausencia de "reservas mentales" que no se hallará, ciertamente, en la propaganda oficial del PC argentino y otros partidos comunistas?

Estos tiros apuntan, por de pronto, a los comunistas chinos, "trotskistas inconfesos" para Moscú y Codovilla, lo que tiene su parte de razón en la medida en que los chinos han objetado que la estrategia revolucionaria haya de supeditarse a la "coexistencia", y han demostrado dos veces, primero con una catástrofe impuesta por Moscú (1967), después con un triunfo demobedeciendo a Moscú (1969), que no hay lugar para la separación de las

(1) Citamos los calificativos de Castro, cambiando el destinatario.

"etapas" y que, cualesquiera sean las fases iniciales de un proceso revolucionario en un país atrasado, éste sólo se consolida si el proletariado establece su dictadura como caudillo de todos los oprimidos, consuma las tareas democráticas y emprende las primeras medidas socialistas.

TROTSKISMO Y LENINISMO

Sabemos muy bien que "los trotskistas", después del asesinato de Trotski, han convertido con frecuencia esta concepción estratégica en un *clisé*, pagando tributo al hecho de que el "trotskismo" ha sido el leninismo en el período de reflujo de la revolución mundial entre ambas guerras, período de derrotas del proletariado y los pueblos coloniales, de ascenso burocrático en la URSS, de consolidación imperialista, de triunfos del fascismo. Obligado a defender la continuidad, la tradición revolucionaria de Octubre, el trotskismo aparece como un leninismo a la defensiva, que endurece sus fórmulas para hendir la corriente adversa del período.

Al término de la II Guerra se abre una nueva época histórica, un ascenso sin precedentes de las revoluciones coloniales y nacionales, y ello redefine todos los problemas, crea la disyuntiva de vincularse al movimiento de masas y asimilar sus inéditas peculiaridades, o sectarizarse estérilmente. Pero resucitar contra "los trotskistas" el arsenal grosero y sangriento de los procesos de Moscú, es cerrarse el camino de la continuidad histórica, es perder el eslabón crítico de la oposición bolchevique-leninista, cuando todas las fuerzas (por caminos dispares, fragmentarios, pero torrencialmente) arrastran ahora a un restablecimiento de aquella tradición. Sólo se puede comprender el mundo y responder a las nuevas exigencias prácticas de la lucha a partir de una asunción justa y global de su curso histórico concreto.

LA INDEPENDENCIA CRÍTICA

Añádase a ello que la oposición bolchevique-leninista sobrevive —y lo sostuvo con su propia sangre— el principio de la independencia crítica del revolucionario, cuando la izquierda mundial caía en las más abyectas complacencias ante el terror burocrático de Stalin.

En buena hora dice Togliatti en su testamento político (*): "El problema al que se presta mayor atención, por lo que concierne a la URSS como a los otros países socialistas, es (el) de la superación del régimen de limitaciones y supresiones de la libertad democrática y personal instaurado por Stalin... La impresión general es de lentitud y resistencia a retornar a las normas leninistas, que aseguraban en el Partido y fuera de él amplia libertad de expresión y de debates... Esta lentitud y esta resistencia es para nosotros difícilmente explicable... Nosotros siempre partimos de la idea de que el socialismo es el régimen en el cual existe la más amplia libertad para los trabajadores, etc."

Precisamente, porque valoramos en toda su dimensión estas palabras, es que comprendemos el papel excepcional de aquella generación leninista que supo defender las tradiciones labradas por ella misma en Octubre, hasta el exterminio físico de sus integrantes. Resucitando el arsenal de los procesos de Moscú, Fidel Castro atenta contra la independencia crítica, que es atributo y arma de todo revolucionario verdadero.

BALCANIZACION Y BUROCRACIA

Por último, la capitulación de Fidel Castro refuerza la tendencia invariable de la burocracia soviética respecto a América

(*) Traducción castellana de J. J. Real. En "Qué Hacer", Año I, Nº 4.

latina, que consiste en apoderarse de la balcanización provocada por el imperialismo como llave maestra de nuestro vasallaje, y hacerla servir a sus propios fines de control sobre el movimiento revolucionario. Se apoya a Cuba y se la segrega políticamente de América latina. Por su parte, el imperialismo, como mal menor, bloquea a Cuba para imponerle una supeditación todo lo estrecha que sea posible a la burocracia soviética. Los aullidos imperialistas por la Tricontinental (en lo que a América latina respecta) son jarabe de pico, y el gobierno uruguayo ha cumplido el papel del payaso en esta función.

Es por eso sintomático que, reflejando el nuevo curso de su política, Fidel Castro aproveche el discurso de clausura para un ataque alevoso contra Yong Sosa y la guerrilla guatemalteca, con altaneras referencias a la "ignorancia" de Yong Sosa sobre los "profuuundos" problemas de la historia del pensamiento político, como si el propio Fidel en la Sierra Maestra hubiera sido un Franz Mehring barbado o un Federico Engels con metralleta. Luego veremos cómo, a despecho del mito posterior, la grandeza de Fidel y de Guevara consistió en haberse podido elevar, sobre la marcha, del nivel de los demócratas liberales al nivel de los revolucionarios agrarios, y del nivel de los revolucionarios agrarios, al de los revolucionarios socialistas. En vez de las injurias y los groseros desplantes, debió Castro explicar cuáles eran los errores que le atribuye a Yong Sosa, y refutarlos. Pero no lo estimó necesario, quizás porque previamente le había cerrado las puertas de Cuba y la Tricontinental.

Con seguridad, el "crimen" de Yong Sosa no será tan grave, ni tan torpe su ignorancia sobre los "profuuundos" problemas políticos, que supere los desvíos garrafales de Arbenz y los comunistas guatemaltecos en 1954, al "desafiar" a Foster Dulles por radio, pero "confiar" en la lealtad del viejo cuadro de oficiales, del cual diremos que le bastaron 48 horas para dispersarse o pasarse a la fuerza mercenaria de Castillo Armas. Esto se viene pagando con 12 años de sangre y de penurias soportadas por los obreros y campesinos de Guatemala, aunque los responsables po-

líticos estén en el exilio. Son los frutos de la "democracia nacional", de la revolución democrático-burguesa como etapa aislada y distinta. Los responsables políticos no hacían otra cosa que aplicar una lección aprendida. Los maestros, gobiernan hoy a Castro. Por lamentable que sea este derrumbe, es preciso explicarlo.

Tercera Parte

El discurso de Fidel Castro, con las inferencias que de él se extraen, cierra el "período idílico" de la revolución cubana. Pensamos en esos "cubanistas" que han usado a Cuba para reducir la realidad argentina, o para prestigiarse con el apoyo a una revolución externa a fin de seguir actuando en su propio país como gorilas. Ellos acuñaron la imagen de una revolución cubana ideal, mítica, sin desarrollos, crisis ni contradicciones. Pero ahora hemos entrado en el duro terreno de los hechos. Sobre este terreno —y no sobre la mistificación "romántica" o "tríptica" a la que hemos proclamado la defensa incondicional de Cuba, su soberanía y su revolución socialista. Esta defensa involucra el examen objetivo de su desarrollo revolucionario.

LAS DOS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN

Para el ultraizquierdismo ha sido fácil comprender una de las dos experiencias básicas de la revolución cubana: su estrategia final socialista aplicada al cumplimiento y consolidación de tareas democráticas y nacionales. Esto ha sido un verdadero descubrimiento, ya que restablece la experiencia de Octubre, sepultada por tres décadas de revisionismo stalinista. Sin embargo, es realmente lamentable que gente que alguna vez conoció la cartilla, como Adolfo Gilly, ahora caracterice como socialista (hablando en términos teóricos) a cualquier revolución que conduzca

al poder obrero y emprenda la marcha hacia el socialismo. Seguramente infantilismo casi embia al del célebre teórico para quien "una revolución burguesa es una revolución dirigida por la burguesía" (1).

Es que el ultrazquierdismo ha sido incapaz de captar la segunda enseñanza de la revolución cubana. Esta enseñanza nos dice de qué modo, a partir de su ideología "natural", no socialista, los sectores no proletarios, sometidos al yugo imperialista y oligárquico (campesinos, pequeña burguesía, semi-proletarios, baja burguesía) son empujados a "descubrir" el socialismo subyacente bajo las banderas nacionales y democráticas que los aglutinaron y pusieron en movimiento. Esta virtud socialista no se da apriorística ni deductivamente, sino como resultado dialéctico de la experiencia colectiva, como sucesivos niveles de autoconciencia enlazados a la dialéctica de la sociedad real y en el contexto de la política y la economía mundiales. En la medida en que el imperialismo no puede asimilar la liberación de un país dependiente; en la medida en que el imperialismo debe apoyar las pretensiones de las oligarquías dominantes; en esa medida la lucha nacional y democrática llega a plantear la opción práctica de ser fiel a sí misma avanzando y superándose en un programa socialista, o capitular retrocediendo a la vieja servidumbre. Partido obrero y frente único se articulan en una totalidad dialéctica que no podría escindirse sin desbarbarrarse en el sectarismo o la capitulación.

UNA ESTRATEGIA SOBRE LA MARCHA

Lo que singulariza la revolución cubana y hace evidente (menos para los ciegos) esta dialéctica específica de la autocon-

(1) Esta notable contribución teórica fue publicada por Israel Vilar en "Marcha" de Montevideo. Los términos de Gilby pertenecen a su Respuesta a Fidel, también publicada en "Marcha".

cientista, no como mero reflejo de la dialéctica de la infraestructura, aunque ligada a ella, es el hecho de que en Cuba la propia vanguardia combatiente generó sobre la marcha los sucesivos niveles de conciencia. El grupo inicial de la Sierra Maestra entendía luchar contra "el tirano", sus sevicias y su corrupción, es decir, se mantenía en el campo del democratismo liberal y pequeño-burgués. Este malentendido se comunicó al imperialismo norteamericano, cuya ala liberal vio en los "barbudos" de la Sierra un equipo de recambio respecto a Batista, los apoyó con su prensa y medios materiales, y bloqueó la eventualidad de una intervención prematura. Gracias a esta anomalía (con la que ya no puede contarse) los revolucionarios pudieron compensar su primitivismo político y evolucionaron sobre la marcha, porque, según lo demostraron, no sólo eran valientes sino osados y capaces de aprender.

LA REVOLUCIÓN AGRARIA SE HACE SOCIALISTA

Como lo señalara Guevara poco después del triunfo militar, los campesinos simpatizaban con la guerrilla pero no la secundaban. Es que para ellos la simple caída del "tirano" no podía abolir una tiranía que era en su esencia económico-social: latifundistas y grandes plantadores. De este modo, la pequeña burguesía urbana (llamemos así a los combatientes iniciales de la Sierra) descubre la existencia de la sociedad de clases y que la democracia no se funda en normas jurídicas o "institucionales" sino en la estructura material de la sociedad. Sólo cuando levantaron las banderas de la revolución agraria y comenzaron a practicarla, los insurgentes de la Sierra lograron movilizar y lanzar a la lucha al campesinado cubano. Pero la conquista del poder les descubrió la imposibilidad de estabilizar en ese nivel la

revolución. La revolución triunfante descubrió tras los esbirros de Batista al imperialismo, así como había descubierto, tras el silencio inicial del campesino, a los terratenientes. No es que el acuerdo, la negociación, fuesen a esta altura lógicamente imposibles; pero lo eran dialécticamente. Más que tener que consentir ciertas pérdidas materiales y la expropiación de sus "buenos amigos", los oligarcas cubanos, determinaba al imperialismo la justa convicción de que una transacción con Cuba habría estimulado un movimiento general con los mismos objetivos en toda América Latina. Esto es lo que convierte en socialista a la revolución cubana.

SENTIDO DEL BLOQUEO

A partir de ese momento, la política yanqui, con tardía pero segura clarividencia, rompe todos los puentes, y se empeña en un bloqueo riguroso para lograr, de ser posible, el derrumbe económico en Cuba, y, en su defecto, la alianza de Cuba con la Unión Soviética.

¿Por qué, esa política?

La definición socialista de la revolución cubana surgía de un proceso traslúcido para las masas latinoamericanas. Al mismo tiempo, el imperialismo no podía enhebrar una política "plausible" si Cuba extraía soluciones y fórmulas de desarrollo a partir de su realidad original, con vistas a un socialismo latinoamericano. Era preciso forzar a Cuba a una alianza con la Unión Soviética, esto es, convertirla en un "caso", y colocar ese "caso" en la órbita de la guerra fría. En última instancia, si había que renunciar al desembarco directo, eso era a condición de que la garantía hacia Cuba proviniese de la URSS. De esta manera, bien que parcialmente, se separaba a Cuba del proceso de expe-

riencia de amplias masas latinoamericanas, imponiéndoles a modo de charlatán la disyuntiva: "estar con Cuba es estar con el "comunismo". Estados Unidos ejerce su "comprensión" frente a Argelia, Yugoslavia o Egipto, pero América Latina es otra cosa. Por supuesto, podía replicarse que el camino socialista de la revolución latinoamericana no tiene por qué reproducir el "modelo" del "comunismo soviético", sus rasgos embrionarios, transitorios y parcialmente monstruosos. También podía decirse que ni aún la Unión Soviética se esica a sí misma, aunque los plumíferos de la "guerra fría" se empeñen en una imagen fijada para la eternidad sobre los rasgos del período de Stalin. Pero la propaganda yanqui había logrado introducir un elemento de confusión y desconcierto, si bien transitoriomente.

EL "MARXISMO-LENINISMO" RETROSPECTIVO

Es posible que, al declararse "marxista-leninista", el gobierno cubano obrase sin otra alternativa ante el bloqueo, y hasta forzando la mano del único apoyo táctico eficaz disponible: la Unión Soviética. Y es seguro que, cualquiera sea la dependencia a que finalmente se haya llegado, siempre será infima (cuantitativa y cualitativamente) si la comparamos con la del resto de América Latina, sin excepción, frente a Estados Unidos y Europa Occidental. Al proceder como lo hicieron, pueblo y gobierno cubano ejercían un inalienable derecho de autodefensa y soberanía. Pero cuando Fidel habló entonces para afirmar que desde sus orígenes tanto él como la dirección guerrillera habían sido marxistas-leninistas, no sólo corroboró los infundios de la propaganda yanqui sino que creó una historia falsa, una fuente de confusión y de errores políticos. En lugar de promover un estudio objetivo de la revolución tal cual fue y de sus enseñanzas, creó un esquema atemporal y mítico que ayudaba, por de pronto, a todas las

aventuras del subjetivismo pequeño-burgués en el resto del continente (2). Es claro que rehacer la historia tal cual fue habría colocado al grupo de la Sierra Maestra en "desventaja" frente a los burócratas del PSP, "marxistas-leninistas" (!) desde siempre. Pero esta ventaja se neutralizaba con solo rehacer también, críticamente, la trayectoria del PSP. Y esto no parecía posible cuando se buscaba el apoyo soviético.

APARATO Y MASAS. DE ESCALANTE A LA TRICONTINENTAL

Este abrió paso, no sólo a una dependencia externa hacia los suministros de equipos y técnicos, mercados de exportación, etc., sino a una tentativa de estrangulamiento desde adentro, a través del Partido Socialista Popular. En el mismo momento en que la Revolución rompía con la alta clase media, técnicos, profesionales, docentes, etc., y se tornaba imprescindible organizar sobre la marcha el Estado y el partido revolucionarios, el stalinismo cubano, uno de los más corrompidos del Continente (colaborador de Batista durante la II Guerra, enancado a último momento en la Revolución después de haber despotricado contra los "aventureros" de la Sierra Maestra) se valió de su aparato para infiltrar los resortes de las direcciones partidarias medias, la administración, la policía, el servicio exterior, la prensa y la Universidad. Pero no alcanzaron a estrangular el movimiento (como lo hicieron en la guerra civil española) porque la dirección mantuvo contacto directo con las masas y estas tenían frescas las respectivas trayectorias. Basta con recordar el episodio Escalante como índice de esa tremenda lucha empeñada. Sin embargo, los acontecimientos últimos demuestran que se ha produ-

(2) Y las sigue ayudando. Fidel Castro en su discurso de la Tricontinental ridiculizó a destiempo la actitud "teorizadora".

cido un viraje a la derecha y obligan a una posición alerta e inequívoca en cuanto dicho viraje se tienda a proyectar sobre el curso de la revolución latinoamericana. Por nuestro retraso en ensanchar el área de nuestra Revolución, Cuba, destacamento de avanzada, ha quedado prendida en las mallas de la "coexistencia" pacífica, de la amistosa "emulación" E.E.UU.-URSS. Cubrir ese retraso, rechazar la ofensiva general del imperialismo sobre América Latina, exigirá no sólo devoción y sacrificios, sino claridad política.

POR UNA RESPUESTA ACTIVA

Cuando, por ejemplo, la guerrilla guatemalteca redefine el papel de la lucha armada campesina en los países donde (a diferencia de otros, como la Argentina) ella aparece como un cauce central de la revolución; cuando expresa que la guerrilla no "se apoya" en los campesinos, sino que promueve sus organizaciones de masas, sus consejos revolucionarios como germen de poder dual, expresa un avance teórico-práctico de importancia, ahonda en la concepción marxista de la lucha armada como momento de la lucha política, y eleva aún el respeto que ya tenía ganado por sus combates y por sus mártires. Cuando Fidel Castro se descarga en injurias calumniosas y groseras contra esos combatientes, compromete la causa de la revolución latinoamericana que es también la causa de Cuba, y nos obliga a preguntarnos si otros, menos explícitos pero más expeditivos, pretenderán reservar a los jefes de la guerrilla guatemalteca el destino del comandante Markos en la Grecia de 1948. Quizás los guatemaltecos incurran en errores ultraizquierdistas al caracterizar como socialista la revolución por la que luchan. Pero basta una simple ojeada a los últimos años para advertir que no es Fidel Castro

el indicado para reprocharles eso en semejantes términos. Si la discusión política ha de ser reemplazada por el terrorismo ideológico y la brutalidad burocrática, de ello sólo el imperialismo sacará provecho, y no por vías "sutiles", sino en forma bien clara y directa. Todos los revolucionarios de América Latina debemos impedir que sea éste el camino que se imponga.

